

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

5 de setiembre de 1839.

---

## PREOCUPACIONES EN LAS ARTES.

ARTICULO PRIMERO.

*»Insanit, veteres statuas, Damasippus, errando:  
integer est mentis Damasippi creditor?»*

*HORACIO. Sat.*

**C**ualquiera que haya estudiado detenidamente la historia de la sociedad de los Césares y los Cicerones, los Mecenas y los Virgilibios, conocerá la gran distancia que hay entre aquella época en que el imperio del mundo había llegado á la cima de su esplendor, y el siglo XIX: entre aquella sociedad y la nuestra; y no obstante se admirará de hallar en una y otra las mismas preocupaciones que ahora tratamos de combatir.

En aquella edad, como en esta, había desaparecido, aunque no del todo, el fanatismo de los antiguos tiempos; las artes habían recibido en Roma un impulso maravilloso bajo la augusta tutela de los Césares; por todas partes embellecían á la ciudad del Tiber las correctas y magestuosas estatuas, produccion de los egipcios y los griegos, y una juventud estudiosa entre los he-

licosos romanos, preparaba á su patria los apetecidos dias de una gloria sin mancha, de una gloria artística. Entusiastas estos sobre todo por la escultura, puede muy bien asegurarse que en cada casa, en cada pórtico, y en cada jardin, habia mas figuras inanimadas que vivientes; pero como estos grandes movimientos no pueden jamas efectuarse sin que envuelvan en sí algun resto de preocupacion y de delirio, no dejó tampoco de espermentarse esta fatalidad en el emporio de la ilustracion. Roma, la reina del mundo, abrigó en su seno hombres, que, por la ridícula manía de apreciar todo lo viejo, arruinaron el arte que se propusieran engrandecer, y consiguieron inmortalizarse, haciéndose criticar por el delicado y profundo Horacio en los dos versos de su sátira tercera, que hemos colocado al frente

de este artículo, y que prueban hasta la evidencia lo que arriba hemos apuntado. Porque en España, cuando las artes han recibido tambien un impulso poderoso, cuando se espera coger un fruto sazonado y cierto de ellas, porque se han dejado ver algunos ingenios, cuyos nombres pasarán á la posteridad con sus obras, abunda tambien esta casta de séres, que afectando un grande amor á las artes, tratan por todos los medios que le sugiere su genio destructor de derrocarlas y cortar sus progresos, con solo el mezquino objeto de hacer una escandalosa logrería, indigna por cierto de la sociedad de que son parte.

Hablamos de aquellos que destinados esclusivamente á desenterrar todos los cuadros viejos, por malos que sean, y por mas que debieran estar en el olvido, se dán á si mismos el nombre, ó mas bien el apodo de *protectores* en las artes, y lo son únicamente de sus preocupaciones, arruinando al propio tiempo á los artistas.—Sevilla, esa hermosa ciudad, que siempre ha sido la cuna de grandes talentos, presenta el espectáculo mas grotesco que imaginarse puede en este particular, y no lo hacen menos casi todas las ciudades de España, que por su situación, su riqueza, y mas aun por la influencia de las estinguidas comunidades, poseían algunas preciosidades de este género. Parece que esta enfermedad contagiosa se ha inoculado en todos los que se llaman inteligentes, y que todos á porfía se esmeran en ostentar su visible ignorancia. Ya no se contentan con apreciar justamente los sublimes cuadros de los Murillos y Zurbaránes, que en gran cantidad han comprado los extranjeros, basta solo

que un cuadro sea *viejo* para que sea tenido por una grande obra, y apreciado con preferencia á todos los demas. Nada importa que sea un *solemne mamarracho*: esto es asunto de poca monta, porque fácilmente se encuentra un autor conocido, á quien adjudicarlo en mengua de su reputacion, con cuyo nombre corre de mano en mano por todos los aficionados ignorantes; y ¡ay de aquel, cuya franqueza ó inteligencia contradiga semejante absurdo, porque de hecho pierde en un momento entre ellos la reputacion, que se hubiera adquirido con mil estudios y afanes. Hé aquí la razon porque los profesores, á quienes ocupan en la restauracion de sus vetustas mercancías, se ven obligados á alhagar su ignorancia las mas veces, para oprobio de ellos mismos.

Nada mas comun y estravagante que ver á estos resucitados *Damasipos* bautizar y confirmar con un aire de triunfo y resolucion increíbles á estos infelices naufragos de alguna ahumada y derruida celda, ó escapados de la rústica mano de alguna robusta y desapiadada fregatriz que para aljofifa los destinára, por el justo abandono en que sus antiguos dueños los habian dejado; y nada mas gracioso que escuchar sus panegíricos, y el minucioso escámen de su genealogía, desde que salieron de las manos del supuesto autor hasta que llegaron á las conservadoras del *Cicerone* que los incorporara á su escojida coleccion, teniéndolos por un *chef d' ouvre*, ó un raro prodigio.

Y ¿qué diremos de estas tan apreciadas colecciones? Aquí hay un *Sto. Cristo*, que está partido por el espinazo, que tiene un brazo dos tercios mas largo que el otro, que una pierna es

de un escuálido enfermo, y la otra de un robusto ganapan: allí un S. Juan, cuyos brazos le llegan á los pies, y que los alza por temor de pisárselos: mas allá una Magdalena mas feróz que un soldado egipcio: á este lado las tentaciones de S. Antonio Abad, en que no se sabe cual es el protagonista; y al otro, en fin, una Trinidad, que mas bien pudiera llamarse un grupo de sabandijas. Pero todos tienen, sin embargo, como hemos dicho, un autor de los mas afamados. Este es del célebre Polidoro Caravagio, aquel es del ilustre Juan de Juanes ó Vicente Macip: el otro es del justamente alabado Alonso Cano: el de mas allá es un famoso original de David Teniers, y finalmente el de el otro lado un lindo boceto del gran Velazquez; pero imitando el estilo y el toque de Roelas.

Parece imposible, y á no verlo por tal lo tuviéramos, que haya hombres á quienes se hagan creer tan fácilmente un sin número de sandeces y locuras semejantes; mas por desgracia, estos hombres abundan tambien, y arrastrados por la petulante locuacidad de aquellos, creen tan de buena fé todo lo que les dicen y aun mas que quisieran decirles, que el demostrarles la verdad, sería indisponerse con cualquiera de ellos, á quien se tratase de desengañar.

Por esto vemos á una infinidad de artistas, que en medio de esta sociedad, que de tal blasona, están pereciendo, cuando sus obras aventajan á la mayor parte de las que son tenidas en mas estimacion, y cuando esta misma sociedad debiera tener un grande empeño, puesto que tanto aprecia las producciones, en proteger y no arruinar á los que ejercen con tanto amor y tantas ventajas las artes. En buena hora que se aprecien y se busquen los cuadros, que, no solo por su mérito, sino es tambien por su antigüedad, deban servir para conocer la historia de la pintura; pero déseles el lugar que legitimamente les pertenece, tégaseles por lo que son, y de este modo se evitará caer en el ridículo, á que tan escandalosamente se han entregado los nuevos y petulantes Damasipos, que iguales al de la sátira, han perdido el juicio: manifiéstese al menos que el siglo de los Lopez y Esquivales, sino ha logrado aventajar al de los Horacios y Agersandros, sabe desechar las preocupaciones, que en aquella época tan gloriosa para el nombre de Roma ayudaron á destruir con sus perjudiciales máximas las artes, y que contribuirán desgraciadamente á derrocarlas en nuestro pais, sin una eficaz abjuracion de tamaño error.

EL ANTICUARIO.

## AGRICULTURA E INDUSTRIA.

### ARTICULO CUARTO.

**E**n nuestra provincia no abundan los terrenos graníticos ni volcánicos, pero en su defecto tenemos tierras calcáreas, areniscas, pedregosas, arcillosas y cuarsosas, estimadas por los vi-

ñeros inteligentes. No debiéramos desdennarnos de emplear estos terrenos en el plantío de la vid, y aplicarlos á este objeto mas bien que dejarlos incultos ú ocupados en otra clase de culti-

vo para el cual son menos aparentes.

En atencion á las observaciones que hemos hecho, y admitiendo los principios generales establecidos para la eleccion de los mejores terrenos de viñedos, deducimos los cánones siguientes.

*Primero.* No se deben plantar los sarmientos, sino en una tierra sana, en la que el agua no se detenga superficial ni interiormente.

*Segundo.* El color negro de algunas tierras, tan favorable para la absorcion de los rayos luminosos, no es bastante para determinarlas, ni para corregir los defectos inherentes á las tierras llanas, barrosas y húmedas.

*Tercero.* Se debe elegir para viñedo un terreno medianamente inclinado. La inclinacion hácia el mediodia es en nuestro emisferio la mas adecuada. Sin embargo, la situacion norte puede en algunos casos convenir, siendo el terreno montuoso y húmedo, con objeto de que los vientos secos de este cuadrante corrijan las anomalías del suelo.

*Cuarto.* La eleccion de las cepas que se han de plantar es tan esencial como la del terreno y la de su situacion. Deben, pues, preferirse las especies precoces en sus frutos á las que son tardías. Algunos prefieren los sarmientos de cepas criadas al norte y otros los del mediodia. La analogía del terreno que le ha de ocupar con la de aquel de donde se toma la planta debe arreglar esta interesante y primordial operacion.

Aquellos sarmientos de renuevos tardíos y precoces en la madurez de su fruto son generalmente preferibles, en particular en la zona en que la vid es productiva, teniendo presente que las

replantaciones no deben practicarse, colocando sarmientos ó cepas vigorosas á la inmediacion de las débiles, ni al contrario. Esta operacion agronómica es muy interesante, y debe saberse que el sarmiento vigoroso absorbe todo el alimento de la cepa débil y lánguida, que acaba por morir pronto. Es sin duda muy oportuno el no mezclar las especies, las edades, ni aun el estado de salud y robustéz.

Esta sencilla esposicion hecha sobre el cultivo de la vid, sobre la eleccion de terrenos, sobre el influjo de la temperatura, situacion topográfica y accidentes locales, está en conformidad con la opinion de M. Boré, Maupin, Rosié, Chaptal y otros sabios agrónomos, y aplicada á las observaciones hechas en nuestros campos de Jerez, Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa Maria, Trebujena y otras localidades de esta por los Sres. Rojas-Clemente, D. Juan N. Bohl, y el celebre botánico D. Antonio Cabrera, Magistral que fué de esta santa iglesia Catedral de Cádiz, y todos convienen en los cánones ó reglas establecidas, y en que los terrenos que tienen las calidades indicadas son los que especialmente deben consagrarse al cultivo de la vid y que las tierras cubiertas de sustancias vegetales y abundantes en limon son propias para las plantas cereales, oleaginosas, tintorales, semilleras &c., ó para eriales, pasto de ganados y otros usos agronómicos.

El tercer punto de que nos hemos propuesto discurrir, y que naturalmente debe seguir á las nociones anteriores, es el arte de preparar los vinos. El método con que se fabrican estos influye decididamente sobre su calidad. La mayor parte de nuestros vi-

nos están elaborados sin el mayor cuidado, conocimiento ni esmero; y solo deben sus buenas calidades á causas y accidentes naturales. Hay provincias en España, donde los vinos que se cosechan son casi impotables, cuando

por la buena calidad de la uva que los produce, debieran ser, sino de un grado superior, al menos de mediana estimacion ó aplicables á la estraccion de aguardientes.

• DIEGO GONZALEZ ROBLES.

## A UNA FLOR.

*Pour la fleur.*

*V. Hugo.*

Linda flor, que en el pensil  
 Descuidada estás y sola;  
 Que abres tu cáliz divino  
 A los besos de la aurora,  
 Y que al mirar su sonrisa  
 Despliegas tus blandas hojas;  
 Recoje tu manto blanco,  
 Recoje tu dulce aroma,  
 Y no dejes te profane  
 Del hombre la impura boca:  
 Que si has nacido tan bella,  
 Tan lozana y tan briosa,  
 Si brillas en el vergel  
 Como transparente gota  
 Que vertió el dulce rocío  
 Y el rojo sol tornasola,  
 Si con tu tez de alabastro  
 Envidia le das á Flora,  
 No debe el hombre empañarte  
 Con su aliento que sofoca,  
 Porque eres, cándida flor,  
 Inocente y ruborosa.  
 Por eso al amanecer,  
 Velada con blanca toca,  
 Escondes tus atractivos,  
 Y guardas tu dulce aroma;  
 Y por eso al despertar  
 A los besos de la aurora,  
 Y al brillar en el pensil,  
 Descuidada, flor, y sola,  
 Oyes mi voz que te dice

Que ocultes tu téz hermosa,  
 No sea que te profane  
 Del hombre la impura boca.

¡Pobre flor! á qué naciste  
 Para morir tan temprano?—  
 Por qué á la vida viniste,  
 Si cuando erguida te viste  
 El cierzo te ajó liviano?  
 ¡Por qué estendistes al aire,  
 Cual voluble mariposa,  
 Tu téz de alabastro y rosa,  
 Demostrando tu donaire  
 Con sonrisa cariñosa;  
 Si apenas miraste al sol  
 Ufana con tu belleza  
 Inclinastes la cabeza,  
 Y tu gala y tu arrebol  
 Se fugaron con presteza?...  
 Si mientras que te ostentabas  
 Hermosa á la luz del dia  
 Sin sentir te marchitabas,  
 Y al llegar la noche fria  
 Tus blandas hojas plegabas!—  
 ¡Pobre flor! imágen triste  
 De mi pasion desdichada;  
 Por qué tan bella naciste  
 Y á la mente me trajiste  
 Memorias de mi adorada?

Por qué estás en el pensil ?  
 Descuidada y solitaria,  
 Aun mas bella que el Abril,  
 Como tímida plégaria  
 De algun alma juvenil?

Vén á mi pecho, vén, flor;  
 Brilla tambien sola en él  
 Cúal emblema de mi amor,  
 Y mitiga ya el rigor  
 De una pasion tan cruel.

MANUEL CAÑETE.

## ORÍGEN Y PROGRESOS DE LA POESÍA TRÁGICA.

### ARTICULO PRIMERO.

La Grecia, emporio de las artes y de las ciencias, fué la cuna de la poesía dramática, con motivo de las fiestas que hacían á Baco, en que multitud de personas de ambos sexos dedicaban á aquel ídolo de la antigüedad sus canciones.

*Suzarion* y *Thespis*, los primeros que organizaron en parte aquellos juegos, introduciendo un actor que declamase algunas narraciones, florecieron cuatrocientos años antes de J. C.; á ellos se debe el principio de la tragedia que despues *Esquiles* con un ingenio y talento aventajado supo extender, añadiendo otro personage mas á aquella relacion, y constituyendo el diálogo. Desde entonces fué desenrollándose una accion, enlazándola con otros accidentes, y produciendo en fin una variedad, que agradó á los griegos, tomando siempre por asunto la religion, bien ó mal entendida, que creían, ó introduciendo en sus relaciones episodios religiosos, como principio de aquellas fiestas.

El mismo *Esquiles* que habia inventado el diálogo, aumentó los personajes, y bien pronto se erigieron teatros

en Atenas, ofreciéndose premios á los que mejor demostrasen, y con mas fuego y energía, el objeto de la tragedia, que fué siempre la compasion y el terror. No tardaron en presentarse en la arena sabios infinitos de Grecia, y entre ellos, *Sófocles*, *Eurípides*, *Empédodos*, *Cefisidoro*, *Aristarco* y otros, fueron la admiracion de Atenas con sus abundantes obras trágicas, llenas de fuego y de poesía. *Esquiles* compuso ochenta y dos, de las que solo nos restan siete. *Sófocles* hizo 170 piezas, sin contar las diez únicas que nos han quedado, y *Eurípides*, su rival, discípulo del célebre *Anaxágoras* dejó mas de 122 tragedias, fruto de su fecundo ingenio. El primero, *Esquiles*, despues de la invencion del drama, cercenó gran parte á los coros, introduciendo los trajes talaes y las decoraciones en lugar de las ramas de árboles que tenian para este objeto. El segundo supo cautivar el corazón, se aprovechó muy bien de los consejos de su maestro, y dotado de un exquisito gusto, hizo que sus obras fuesen modelos de belleza y correccion: el tercero verdaderamente trágico, tierno

y sentimental, aunque sin el vigor y sublimidad de *Sófocles*, fué coronado cinco veces.

Después de la fama que consiguió la tragedia en Grecia, pasó á Roma, asegurando unos autores que fué antes de las guerras Púnicas y otros que después; mas es de creer lo primero, pues Terencio, que murió treinta años antes de la destrucción de Cartago, había compuesto y hecho representar comedias varias á imitación de los griegos. Florecieron en Roma con otros *Pacuvio*, *Accio*, *Julio César*, *Octavio y Séneca*; estos no hicieron mas que traducir literalmente las tragedias de los antiguos, y el último, que quiso separarse con arrogancia de este camino, substituyó lo ingenioso á lo patético y la hinchada declamación á la expresión natural y verdadera.

Hacia los siglos XIII y XIV se entabló el comercio entre Venecia y el Oriente, y hé aquí el origen de la tragedia en Italia, á lo que ayudó bastante la huida que tuvieron que hacer los griegos de Constantinopla por la invasión de Mahomet II, emperador de los turcos. Todos se refugiaron á los dominios de Venecia, donde fueron perfectamente recibidos, trayendo consigo cuantas riquezas literarias pudieron hacer escapar de las manos de los vencedores. Llegó allí á su auge la tragedia en el siglo XVI en que florecieron y admiraron los célebres *Trissino*, *Bibienna*, *Tasso*, el *Dolce*, *Rucellai* y otros. Tampoco se atrevieron estos á variar las formas de la poesía dramática antigua, que después perdió toda su fuerza, substituyendo á ella la ópera en que tanto brilló el talento de *Metastasio*.

Hasta entonces en Inglaterra se ha-

bia cultivado la tragedia griega, pero informe, sin fuego y en fin sin conocimiento alguno del carácter de esta sublime poesía. Permanecieron así hasta el siglo XVII en que ocuparon la escena inglesa robustos competidores que corrigieron la tragedia hasta demostrar las reglas, método y energía, mas sin hacer progresos sobre los italianos. Estos y los ingleses se puede decir que tuvieron el mismo drama. *Shakespeare*, *Benjamin Johnson*, *Addisson*, *Dyrden* y *Lee* siguieron los modelos griegos; metodizaron y corrigieron la tragedia inglesa, pero cada cual por diverso rumbo. El primero de los citados se hizo célebre y es admirado aun con el título de grande, por la fuerza de su colosal ingenio, aunque sin gusto ni arte en sus composiciones. Fué muy feliz en los diálogos y las mejores producciones que hizo son *Otelo* y *Hamlet*; en el uno pinta fuertemente la pasión de los celos y en el otro la mas atinada prudencia, juicio y madurez. *Johnson*, protegido de *Shakespeare*, introdujo en el teatro ingles las reglas del arte, y se adquirió un nombre merecido por su saber y conocimientos, como su protector por su ingenio. Ambos fueron tenidos por los mejores trágicos. »La conjuración de *Catilina*» de la historia romana es la mejor obra de *Johnson*. *Addisson* colocó un laurel sobre sus sienes con la famosa tragedia »*Caton de Utica*» personaje sublime, retratado en su elegante pieza, con una regularidad, elevación y fuerza de sentimientos increíble: se representó en Londres en 1713. Los demás autores que citamos compusieron varias llenas de fuego y expresión, pero las mas con petulancia y farragosas. Sin embargo

no se les puede negar la gran parte especialmente á Oway y á Roove,  
 que tuvieron en el restablecimiento de la literatura dramática,

J. MONTADAS

ODA LEIDA AL CONCLUIRSE LOS EXÁMENES PÚBLICOS DEL COLEGIO DE SAN FELIPE NERI DE CADIZ, EL DIA 4 DE AGOSTO DE 1839.

*El hombre que estudia, cumple la ley de la Providencia.*

**D**e la ignorancia entre la niebla oscura  
 Nace abismado el hombre; y en su mente  
 El gérmen del saber, centella pura,  
 Infundió el Hacedor omnipotente.  
 Salva el umbral llorando  
 De la débil infancia; y abarcando  
 El orbe inmenso en la inesperta idea,  
 Sus causas y su fin saber desea.  
 Alza los ojos, y en el alto Cielo  
 El astro vé del dia esplendoroso  
 Girar en movimiento compasado  
 Llama y vida vertiendo al fusco suelo:  
 Y á la noche callada  
 Rasgando el velo umbroso,  
 Bañarlo Febe en lumbre mas templada;  
 Y estrella tanta mira reluciente  
 Moverse eterna en curso diferente.  
 Si luego en torno suyo considera  
 Cuanto ser tiene vida y sentimiento,  
 Y es capaz del activo pensamiento,  
 Y el tropel numeroso,  
 Que discurre paciendo por el suelo,  
 Y la turba ligera  
 De aves que hienden la celeste esfera;  
 Si luego observa el líquido elemento  
 Que humilde besa la arenosa orilla,  
 O en tumbos espumosos  
 En las rocas se estrella rebramando;  
 Surcado de ese ejército sin cuento

En cuya escama brilla  
 El iris con matices deleitosos,  
 Atónito en la escena sorprendente  
 Queda: todo lo vé, todo lo ignora.  
 Mas si naturaleza,  
 De su autor á las leyes obediente,  
 Desenvuelve vivaz y engendradora  
 Su inexhausta belleza,  
 Muestra tambien el hombre inteligente  
 Que es semejante al ser que le dió vida.  
 ¡El hombre... y ¡qué es el hombre abandonado  
 A su fuerza, á su ingenio limitado?  
 Y qué es la mente humana sumergida  
 En profunda ignorancia,  
 Si activa no procura  
 Romper la nube impura  
 Que ofusca su razon desde la infancia?  
 Aridó muere el vegetal sin riego:  
 Sin el estudio, de la mente el fuego.  
 El es la senda, ó juventud preciosa,  
 Que habrá de hollar el que en su pecho  
 siente  
 La llama generosa,  
 Por el benigno Cielo concedida.  
 Si halló el trabajo plácido alimento  
 Para la humana vida,  
 El estudio dà vida al pensamiento.  
 Ah! jamás renunciéis, niños amados,  
 A esa fuente perenne de ventura,  
 A los frutos que ofrece sazonados,

A la pasión mas pura,  
 Que nada satisface  
 Y en el árduo trabajo se complace:  
 Fuego que abrasa el alma y no consume;  
 Ansia feliz, que cuando mas obtiene,  
 Obtener mas anhela,  
 Que dá al tiempo las alas con que vuela,  
 Ni al alba ni al ocaso se contiene.

Por ella el hombre mensurar presume  
 En breve tabla el ámbito del mundo,  
 Y por ella del piélago profundo  
 Las ondas en insólito camino  
 A atravesar se atreve,  
 Dando su vida al deleznable pino.  
 Por ella el alma arrebatada hiende,  
 La celestial region, sus vastos globos  
 Pesa, mide, registra y enumera,  
 Y luego en velocísima carrera  
 A las estrañas lóbregas descende  
 De la tierra afanoso donde inquiere  
 Cuanto se oculta allí raro y precioso.  
 La imágen de la voz por ella pinta  
 Sobre el albo papel y el pensamiento  
 Vence los siglos de la muerte esento.  
 Del múrice por ella  
 Brilla en el sόlio el colorido hermoso,  
 Y en variada tinta  
 Del tosco lienzo sobre la haz unida  
 Luces, grata beldad, reproducida.  
 Mas amable, mas bella  
 En bronce ó mármol frio  
 Se vé un alma de fuego, una sonrisa,  
 O de un héroe la faz eternizada.  
 Del estenso vacío

Los aligeros vientos  
 Inundados están de armoniosos  
 Sones, que imitan célicos concertos,  
 Y el alma en la ilusion yace arrobada.  
 ¿Quién no se goza en el placer divino  
 Que benigno el estudio facilita?  
 ¿Qué estado, qué destino  
 El hombre solicita,  
 En qué region vivir del globo piensa,  
 Dó con la sociedad no comunique,  
 Y dó en escala inmensa  
 Gozos con el saber no multiplique?  
 ¿Quiere seguir al iroqués sañudo  
 Tras las fieras del rápido Niágara  
 Y satisfecha el hambre, sus orillas  
 Atronar con estúpida algazara?  
 ¿O bien en los vergeles deliciosos  
 Del malayo la pérvida cuchilla  
 Afilar para el robo y la venganza?  
 Del ánimo los dotes generosos  
 Servirán solo al odio y la matanza,  
 Y el hombre al tigre imitará?.. Si el  
 Cielo  
 Te dió ó mortal, sagrada inteligencia,  
 Levanta ya tu faz del torpe suelo  
 Y elévate al empíreo de la ciencia,  
 Si naciste ignorante, sabio muere  
 Cumple la ley que el Hacedor te impuso:  
 Algo más que vivir, viviendo adquiere:  
 Que el genio audaz en tu existencia  
 infuso,  
 Por el saber y la virtud suspira,  
 Y á la sublime eternidad aspira.

PEDRO C. LABAT.

## RUY-VELAZQUEZ.

### I.

**H**abeis visto por casualidad esta mañana al capitan D. Enrique de Ortiz?—No Sancho, hace algunos dias

que no le veo.—Lo siento; porque no habreis podido admirar como yo, el garbo y apostura que ostentaba mon-

tado en su brioso corcel. ¡Qué gentileza Inigo! y qué hermoso uniforme!... pocos capitanes de nuestro ejército se presentarán como ese esforzado jóven. -Eso sí; y mas ahora que cierto motivo muy poderoso le obliga á sostener el lujo que me ponderais.-Y cuál?... -Friolera; su próximo enlace con Maria, la hija de Aben-Alit: ese moro rico y avaro que se convirtió á nuestra santa religion, no sé si por temor de que le despojasen de sus bienes ó por verdadera conviccion.-¿Con la hija de Aben-Alit? ¿Con qué al fin se confirma semejante noticia?; me alegro, pues aunque estaba prometida en casamiento al teniente Ruy-Velazquez.....-A quién? á ese hombre vil, cuyo corazon desconoce todo principio de virtud y moralidad? á ese cobarde que nos abandonó en el segundo ataque de Granada, y que despues cuando ya no habia peligro alguno, apareció en Málaga, y con mil intrigas ha logrado justificarse de su mal proceder, y ser uno de los favoritos de nuestro general? Imposible.-Pues sin embargo su padre se la habia prometido con una parte de sus riquezas, en pago al señalado servicio que debía prestarle Ruy-Velazquez cuando trataron de confiscarle sus bienes y.... oh! Dios sabe donde hubiera ido á parar eso: supondets que el perro de Aben-Alit contribuyó de un modo muy directo á que se llevara á cabo aquella diabólica conspiracion que se descubrió hace un año; ya os acordaréis.-Sí.-Pues bien; tamaño delito debia castigarse; Aben-Alit es muy rico, Ruy-Velazquez podia salvarle; no faltó quien informara al pícaro, del carácter de nuestro teniente, que admitiendo los ofrecimientos del moro, se propuso sacarlo del

peligro, y como era de esperar lo consiguió. Aben-Alit se comprometió con la mas solemne palabra, á darle mucho oro y la mano de Maria, pero esta solo pensaba en Enrique, y su padre que la ama con delirio, no quiso disgustarla. Ruy-Velazquez furioso al ver que se le negaba un bien tan apetecido, riñó con Aben-Alit, salió de la casa de este para no volver jamas, y juró vengarse.-De quién?-Que sé yo: lo cierto es que D. Enrique quedó dueño del campo, y que ahora segun me habeis dicho se casa con Maria.-Y qué será de nuestro teniente?-No sé; pero perdida ya toda esperanza, no creo llegará su audacia al estremo de declararse enemigo del esforzado jóven, que en estos momentos se contará por el mas dichoso de los mortales.-Sin embargo, yo temo.....-No, no temais por ahora mas que la tempestad que nos amenaza, reparad el Cielo, que encapotado está, apresurémonos á ponernos al abrigo.-

Los que habian tenido la conversacion referida, eran dos soldados que pertenecian á la guarnicion que habian dejado en Málaga los reyes católicos despues de su conquista. La tormenta que empezó á descargar con toda su furia, les obligó á cortar la conversacion y meterse en su cuartel.

## II.

Serían las nueve de la noche; la luna derramaba su luz amarillenta, iluminando una hermosa casa de campo, distante media legua de Málaga, y situada en uno de los mejores puntos de su vega: el aspecto de esta posesion descubría en medio de la sencillez de su fábrica, una elegancia y un gusto no comun. Hermosos y acopados árboles se elevaban en derredor de la

casa y formaban un circo, sin mas que una entrada por el frente: al pié de varios de estos árboles estaban colocados algunos asientos de piedra, y en uno de ellos se descubria sentada una jóven hermosa cual ninguna, y á su lado un hombre como de unos veinte años: su trage era en estremo elegante, y una preciosa pluma blanca, adornaba un gorrillo de terciopelo azul, que cubria su cabeza. Contemplaba estasiado á la jóven, y estrechaba continuamente las manos de esta entre las suyas: reinaba en este sitio un silencio profundo, interrumpido solo por el leve sacudimiento de los árboles, causado por un viento apacible que contribuía á hacer aquella noche mas deliciosa, mas encantadora. Los jóvenes tambien callaban sin dejarse de mirar, pero al fin Enrique de Ortiz, rompió el silencio.

-Maria, Maria, con que no es ilusion; vas á ser mi Esposa, vas á hacerme feliz!.-Si, Enrique, ya ves como el Cielo nos protege; todo parece sonreir á nuestra dicha; hace un año que no creí llegaría el dia en que te pudiera llamar mi esposo, pero al fin pasado mañana podré darte ese nombre.-Ah! quién no envidiará mi suerte? (esclamó Enrique) ¿quién verá abrirse ante sus ojos un camino de gloria y de ventura como yo lo veo en este momento? Maria, mucho es tu amor, mucho: pero el mio.... siempre pensando en tí, las horas me parecen años. Cuando no estoy á tu lado, nada basta á alegrarme, asi es que cuando todos los dias vuelvo á la ciudad despues de haberte visto como tengo de costumbre, llevo en mi corazon un peso terrible. Y yo cuando te alejas veo tambien alejarse mi alegría; si vieras... esta no-

che he tenido un miedo!....-Miedo, hermosa! y de qué?-Antes de que vieras me pareció haber visto una sombra al través de los árboles: me asusté tanto!.... me fuí arriba con mi padre, porque no me atreví á permanecer aquí sola, y.... ah Enrique! si vieras los temores que tengo!... te vas solo de aquí á la ciudad por ese camino tan aislado y á unas horas.... varias veces digo yo para mí, si algun malvado lo estuviera acechando..... qué horror!...-Vamos serénate Maria, y deja á un lado vanos temores; mañana al toque de Oraciones estaré otra vez junto á tí, para no volver á separarnos, porque dentro de tres dias, el Cielo bendecirá nuestra pasion y.....-Calla, calla (esclamó Maria temblando) no has oido?-Qué?...-Ese ruido...-Enrique se levantó, Maria estaba pálida como la cera.-Maria tranquilízate, no será nada.-Enrique!... pero Dios mió!.. mira, mira.-Enrique divisó un bulto que corria por entre la arboleda.-Aguarda (le dijo á Maria) voy á ver.-En vano esta trató de detenerle.... inútil fué su diligencia: el bulto habia desaparecido. Enrique quiso volverse á la ciudad pero Maria no lo permitió y unidos sus ruegos á los de Aben-Alit á quien ella llamó en su ayuda, Enrique consintió en quedarse en la Quinta.

### III.

Hamet! Hamet, abre pronto, soy yo: no abres?-Volved otra vez si os acomoda, ahora no recibo á nadie: (respondió una voz destemplada desde adentro.-Por vida de S. Esteban, que si no abres te he de echar la puerta abajo, miserable.-No sería malo eso; (respondió la misma voz) pero antes quiero ver al maton que así me amenaza.-Abrióse la puerta de un pobre

casucho situado en uno de los extremos de la ciudad, y apareció en ella un hombrecillo bajo de cuerpo y robusto: su vestido era el de los hijos de Mahoma; en su semblante se notaba un no sé qué de siniestro y malicioso, que daba que recelar.-Ah! érais vos? (dijo Hamet) pues entonces no hay nada que hablar; entrad, mi casa siempre está abierta para el teniente Ruy-Velazquez.-Gracia, dijo éste entrando. En seguida Hamet volvió á cerrar la puerta.-Necesito de tí, dijo Ruy-Velazquez.-De mí?-Sí, de tí, Hamet, ó mas bien de tu brazo.-De mi puñal? (interrumpió el moro).-Cabalmente.-Y podré saber de qué se trata?-Se trata....-Acabad.-La hija de Aben-Alit debía ser mi esposa.-Lo sé, respondió Hamet, con frialdad.-Y el capitán Ortiz, me la ha robado.-También lo sé.-Hamet! ella le ama....-Y á vos os aborrece; cómo ha de ser?, tened paciencia.-Paciencia! Paciencia! (esclamo Velazquez fuera de sí); y tu me aconsejas de ese modo? piensas, imbécil, que podré soportar la agonía que siento en mi corazón? piensas acaso que miraré tranquilo mi enlace que es la sentencia de mi muerte, que podré ver á la muger que amo?....-Calle!.... la amais? vos!...., vos amar!.... vuestro corazón, teniente, es igual al mio, y ya veis que amor pueden.... vamos claros, amais sus prendas?-Sí, respondió Velazquez.-O su dinero...-Hamet!-El padre es muy rico...-Hamet, si vuelves á burlarte de mí...-Yo de vos?... pero al grano, ¿qué significa todo esto?-Lo

que significa es que dentro de dos dias Enrique vá á ser su esposo, que este matrimonio no se puede verificar: anoche logré, oculto entré la arboleda que rodea la casa de Alit, escuchar una conversacion que me despedazaba el alma. Esta noche al toque de oraciones debe el capitán Enrique pasar por el camino que conduce á la quinta de su amada, á quien no debe volver á ver, ¿me entiendes?-Señor, (respondió Hamet), al toque de Oraciones estaré en el camino que me habeis indicado, y media hora despues no tendreis rival.-Hamet, en tí confio; este bolsillo, (dijo Velazquez, presentándoselo) y otro mas, es tu recompensa: si te se escapase.... pero no, nadie debe á semejantes horas pasar por allí sino él.-Basta, replicó Hamet: decidme donde nos veremos despues.-Aquí mismo; adios Hamet, repuso Velazquez, dándole la mano.-Adios Sr. teniente, mucho me gusta vuestro primer bolsillo, confio en que dentro de cinco horas tendré en mi poder el segundo.

Ruy-Velazquez salió apresurado de casa de Hamet; su semblante estaba agitado en extremo. El moro volvió á encerrarse en su madriguera.

L. DE OLONA.

(Se concluirá.)

✍ Correccion en el número anterior.—En el artículo Agricultura é industria, folio 57, línea 1ª, donde dice *lectura*, léase *tectura mas ó menos compacta* &c.

INDICE.—Preocupaciones en las artes; artículo primero.—Agricultura é industria; artículo cuarto.—A una flor; poesía.—Orígen y progresos de la poesía trágica; artículo primero.—Oda leída al concluirse los exámenes públicos del colegio de S. Felipe.—Ruy-Velazquez.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

CADIZ: IMPRENTA DE LA AUREOLA, CALLE DE SAN PEDRO, NUM. 116.